

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° A-05

“¿Dónde queda la *Ekklesia* en todo esto?”

Por Donald Herrera Terán

El año 2006 aún es un año muy joven. Las iglesias formulan sus declaraciones de “visión y misión.” No he tenido la oportunidad de revisar tantas de estas declaraciones como quisiera pero, por alguna razón, las pocas que sí he visto parecen tener el siguiente común denominador: todas están orientadas al crecimiento y la multiplicación. Este tipo de afirmaciones presupone que la iglesia que las hace es — ante todo — una *iglesia bíblica*. Es decir, que posee la **naturaleza** que le corresponde como iglesia (en términos definidos por la Escritura). También presupone que esta *naturaleza* es digna de ser reproducida en otros.

Una pregunta que surge inmediatamente es: ¿Encontramos tales *ansias de crecimiento* en la iglesia del Nuevo Testamento? ¿Cómo es que sucedía el extraordinario crecimiento registrado en sus páginas? ¿Era este crecimiento fruto de alguna ‘declaración de misión y visión’ que, por cierto, no encontramos en las páginas del Nuevo Testamento? Y otra pregunta más: ¿Puede crecer la *iglesia como institución* sin que crezca la *Ekklesia* del Señor?

Las congregaciones se preparan — un año más — para invertir enormes cantidades de energía y dinero para alcanzar el crecimiento

anhelado. Esto les permitirá tener más energía humana y más recursos financieros para hacer lo mismo el año siguiente. Y el año siguiente la historia se repetirá. ¿Cuándo habrá tiempo, energías y recursos para impulsar el crecimiento de la *Ekklesia* del Señor? A fin de cuentas, todo este “crecimiento” que es más fruto de los artificios del hombre, ¿es digno de ser llamado “crecimiento” en un sentido bíblico?

Para usar una paráfrasis de las palabras de Stephen C. Perks, muchos de estos nuevos creyentes seguirán enviando a sus hijos a las escuelas humanistas para ser educados allí, seguirán votando por los mismos partidos políticos, seguirán usando el tiempo y sus relaciones como siempre lo han hecho. Es decir, seguirán *razonando* en términos de la misma cosmovisión con que han razonado hasta el momento de su llegada a la iglesia institucional.

La *Ekklesia* es mucho más que todo este bullicio organizado por los hombres. ¿No debiésemos estar más bien ocupados y concentrados en la formación de los individuos y familias que forman parte de la *Ekklesia*? Después de todo, el Señor dijo que las puertas del Hades no prevalecerían en contra de Su *Ekklesia*.

Comprendiendo el Libro de Zacarías

Zacarías presenta a Jesucristo, el Renuevo Justo
520 A. de C.

(Continuación de tema LAS OCHO VISIONES)

6-13. La segunda parte de la visión es un poema lírico de triunfo. Se lanza un llamado a los judíos que todavía están en Babilonia para que regresen a su tierra. Se los urge a que se apresuren para que no queden incluidos en la condenación de Babilonia y también para que puedan compartir la prometida prosperidad de Jerusalén.

8 *Tras la gloria me enviará Él.* Esta traducción es difícil por el hecho de que en hebreo

sólo se lee: “tras la gloria” (con la BJ). Este pudiera ser el grito de guerra del Señor para sus huestes (cf. con Jue. 5:14 de la BJ). Él que habla es el Mesías, el cual es enviado a los judíos, al cual le pertenece la *gloria* (cf. con Rom. 9:4), que es enviado para que sea su protector y para que perfeccione su salvación. La *gloria* en el tiempo de Zacarías consistía en la restauración de Jerusalén, lo cual se menciona en el v. 5, y prefiguraba una gloria mayor que habría de venir en la persona del Mesías. La palabra *tras* en este caso significa “en busca de.” La expresión *me enviará Él* se repite en el v. 9 (aunque en pretérito en castellano) para destacar la importancia de la comisión. *La niña*

de su ojo (cf. con Sal. 17:8). La pupila del ojo está protegida contra ataques de cualquier lado. Así que este es un símbolo de la protección que Dios les concede a los suyos contra todos los poderes que amenazan a su preciosa posesión. Otros, sin embargo, piensan que el pronombre “su” se refiere a los enemigos de Israel, por lo cual, la expresión significa que ellos ponen en peligro su propia seguridad por causa de su hostilidad contra los escogidos de Dios.

9 Y sabréis. El hecho de que Zacarías se refiera a la retribución para los opresores de su pueblo, que habían sido instrumentos de Dios para el castigo, es una prueba de la misión del profeta. *Yo alzo mi mano.* Indica una actitud de amenaza (cf. con Isa. 10:32). **10 Hija de Sión.** Cf. con 9:9, donde se emplea el mismo término, el cual constituye una evidencia de los vínculos estilísticos que unen las tres partes de esta profecía. **11 Muchas naciones ... en aquel día.** Esta expresión también prevé los posteriores capítulos del libro (e.g., 8:22; 14:16). **12 La tierra santa** es una expresión que sólo se emplea en este pasaje de las Escrituras, aunque la idea se encuentra en muchos otros lugares (véase Isa. 11:9; 27:13). **13 Calle** (Hab. 2:20). Este es un anuncio impresionante sobre la venida del Señor, la cual implica algo más que la ordinaria actividad divina en la historia. Él se ha dedicado a participar en una guerra santa a favor de su pueblo (cf. con 14:4). *Su santa morada* es el mismo cielo, y no el templo de Jerusalén.

3:1–10. LA CUARTA VISIÓN

De las promesas de un glorioso porvenir para la ciudad y para el pueblo de Dios, Zacarías pasa a los medios por los cuales se han de lograr estas bendiciones. Dios levantará un perfecto mediador sacerdotal, del cual Josué y sus colegas sacerdotes son una prefiguración (véase 3:8). A esto le sigue la visión del candelabro

de oro, 4:1-14, que simboliza la investidura del poder del Espíritu de Dios sobre su pueblo para que esparza la luz del evangelio en toda la tierra. Primero, ellos tienen que ser purificados de toda iniquidad (5:1-11), para que pueda ser reconocida la soberanía universal de Jehová (6:1-8). El establecimiento de este reino mesiánico está simbolizado en la coronación de Josué (6:9-15).

En la cuarta visión se vindica a Josué y se da la promesa del renuevo mesiánico. El sumo sacerdote probablemente significa el representante escogido de la nación, cuyos infortunios se deben al adversario sobrehumano, así como también a su propia contaminación ritual. Esta impureza puede que también se deba al hecho de que el pueblo no reconstruía el templo (cf. con Hag. 2:14), o a las limitaciones del sacerdocio (cf. con Mal. 3:1-4). El Targum interpreta que esta impureza es el pecado de haberse casado con mujeres extranjeras, hecho este que caracterizó al período de unos sesenta años después del regreso de los deportados (véase Esd. 10:18). Josué es acusado como criminal ante el ángel del Señor. El adversario lo acusa en presencia de testigos sobrenaturales. Se le acusa de pecado personal (v. 4), como también de la iniquidad de toda la tierra (5:6). Así que el perdón para él tiene que ser tanto personal como en representación de toda la tierra.

2 Satanás. W. E. Barnes (*Zechariah, CBSC*, 1917, páginas que tratan sobre esta visión) considera que esta persona no es otra que un perseguidor, que actúa bajo órdenes del Juez, en la corte sagrada. El empleo del artículo (en heb. “el Satanás”) indica que ése no es el nombre propio de dicho personaje; pero del hecho de que el Señor reprende a Satanás implica que los designios de esta persona son contrarios a los propósitos divinos.

Continuará...

El Peligro del Humanismo “Cristiano” en la Iglesia Moderna

Por Patrick Hurd

Conclusión

Parece que el clamor sincero del Movimiento de la Iglesia Hogareña es “regresar a los principios básicos.” Eso generalmente significa regresar al modelo de iglesia del primer siglo. En realidad me opongo a tal actitud. Niega la supervisión de la iglesia por parte del Espíritu Santo estos últimos 2000 años. No quiero re-

gresar al modelo de iglesia del primer siglo más de lo que quiero regresar humanamente al vientre. Jesús nos ha llamado a la madurez como iglesia; Él está perfeccionando a Su prometida.

Sin embargo, regresar a los principios básicos está bien cuando quiere decir examinar de dónde hemos venido con una visión de lo que se supone que debíamos estar haciendo y hacia dónde iremos en el futuro. El tercer mi-

lenio proveerá nuevos desafíos y oportunidades para la iglesia. El humanismo se está desmoronando ante nuestros propios ojos. ¿Está la iglesia preparada para dar un paso al frente con las soluciones que el humanismo del siglo veinte no pudo dar? Nuestros hijos y nietos son los líderes de la iglesia del tercer milenio. ¿Está la iglesia actualmente “equipando a los santos para la obra del ministerio” en el tercer milenio? ¿O va la iglesia a ser barrida junto con la próxima ola de “iluminación” como lo ha sido en los últimos cien años?

Estas son las preguntas que muchos padres se están haciendo. Se están dando cuenta que las respuestas están siendo actualmente grabadas en la roca y están vigilantes en su determinación de hacer una diferencia que afecte el futuro. Perciben que los requerimientos para la vida piadosa de sus hijos se han intensificado desde que ellos mismos eran niños, sin embargo, los programas de la iglesia tradicional han sido de poca ayuda para ayudarles a crecer y madurar y han hecho muy poco para abordar los asuntos que enfrentan actualmente sus hijos.

Es esta vigilancia la que parecen pasar por alto los líderes de la iglesia, quienes probablemente criaron exitosamente a sus hijos utilizando los programas de la iglesia de hace 30 ó 40 años, y también los miembros de la iglesia que probablemente se miran a sí mismos como productos exitosos de los programas tradicionales. No estoy hablando de una vigilancia radical y categórica; a las familias que conozco les gustaría traer a su familia de manera tranquila a la adoración y ser parte del compañerismo y sus programas como familia. Lo que descubren es que hay pocas oportunidades para

tener compañerismo con otras familias de la iglesia dentro de los programas de la iglesia. La falta de oportunidades para tener compañerismo lleva a un sentimiento de “distancia” del compañerismo por parte de la familia. Con el tiempo, uno llega a darse cuenta que el padre de esta familia ya no es invitado al liderazgo o a ocupar papeles de enseñanza, y quizá es visto incluso con sospecha cuando trata de crear oportunidades para tener compañerismo entre su familia y otras familias de la fraternidad.

Para que la iglesia maximice su efectividad, debe tener en mente la misma meta de la institución que forma su composición: la transferencia de convicciones de generación en generación. La familia debe saber cuáles son esas convicciones; qué es lo que vale la pena transmitir de generación en generación; aquello por lo cual vale la pena morir. En este sentido, la iglesia y la familia tienen una labor muy específica que alcanzar que no puede apartarse de ninguna de las dos. Para ver esa labor realizada, cada institución debe reconocer y honrar las responsabilidades propias y las de la otra, enfocándose en aquellas responsabilidades y únicamente en ellas, ser fiel a su cumplimiento, y ser responsables la una ante la otra. Sólo entonces comenzará la iglesia a dar a luz discípulos que estén equipados para asumir los desafíos del siglo veintiuno con soluciones bíblicas de magnitudes de largo alcance.

Patrick Hurd es líder de una iglesia hogareña y educa a sus hijos en casa. Vive en Weatherford, Texas.

Sus Hijos y la Adoración Pública de Dios

*“Venid, hijos, oídme; el temor de JEHOVÁ os enseñaré”
Salmo 34:11*

(Tercera Parte)

No puedo dejar de creer que existe una relación causativa entre nuestro enfoque al ministerio para los niños, y el tipo de adulto Cristiano que generalmente vemos. Y determiné, por la gracia de Dios, hacer algo diferente.

“Pero,” dirá mucha gente, “es tan difícil que nuestros chicos se queden sentados todo el servicio de adoración. Los pequeños son una distracción, hacen ruido, y tenerlos en el servicio ofende a las personas. Los visitantes

DEMANDAN una guardería para poder adorar en paz. Además, los niños no pueden entender el sermón y es mejor ponerlos juntos, a todos ellos, en un lugar donde puedan aprender a su propio nivel.”

Claro, suena bien, pero medite conmigo por un momento en el argumento anterior. En su nivel más fundamental, cuando los padres me dicen que sus niños no pueden permanecer sentados durante un servicio normal de adoración, están diciendo que tienen un problema, el de no poder controlar la conducta de sus hijos. Así que, el problema REAL es que Papá y Mamá NO están disciplinando apropiadamente a sus hijos. De modo que, quieren crear un “pro-

grama” que quite el síntoma (los niños escurridizos, bulliciosos e insoportables durante el servicio de adoración) en lugar de tener que tratar con el VERDADERO problema, criar niños auto-controlados y de buenos modales que entiendan y disfruten de la verdadera adoración Bíblica. Hmmm. ¿Alguien más puede ver aquí una razón por la cual la Iglesia Cristiana se halla en una crisis tan grande en la actualidad?

La solución NO es sacar a los muchachitos mimados del servicio de adoración, sino más bien ENTRENAR A LOS PADRES a criar hijos piadosos. Y pienso que esa es la razón por la cual tantos de mis hermanos ancianos están felices de ceder a los deseos de los padres en esto y retirar con seguridad a los chicos enviándolos a una guardería. Créanme, como pastor es mucho más fácil mantener felices a los padres (y conservar su empleo), quitándoles a los niños de sus cabezas el domingo por la mañana, que enseñarle a esta misma gente COMO ser padres piadosos. Pero eso es exactamente lo que Dios requiere de Su hombre en el púlpito. No somos directores sociales para los espiritualmente inclinados, sino Sus embajadores a quienes se nos han confiado las palabras de vida. Dios no nos juzgará en el Día grande y glorioso por cuanta gente asistió a nuestros servicios (ni por la calidad de la música especial o cuán pulida sea nuestra oratoria), sino que SEREMOS juzgados por el tipo de carácter que nuestro ministerio produjo en las vidas de nuestra gente (cf. 1 Cor. 3:13-15).

La adoración es “la obligación religiosa que le debemos a Dios” y esa responsabilidad comprende la lectura, canto, oración y la predicación de la Palabra (lo mismo que la correcta administración de los sacramentos.) La Palabra de Dios es central y el instrumento clave en el equipamiento de los santos (2 Tim. 3:15-17). Dios demanda y requiere que les enseñemos a nuestros hijos como adorarle (cf. Deut.

6:4ss, Efe. 6:2). De modo que nuestros hijos necesitan aprender COMO adorar apropiadamente. Y me es muy difícil creer que cantar “el Padre Abraham” mientras se sacude el piso fuertemente con los pies sea algo que califica en este sentido.

No obstante, en la iglesia de hoy, demasiados adultos quieren esencialmente la misma cosa. Los Cristianos usan el drama, la danza, los videos, la música especial, etc., todo en un esfuerzo por crear una atmósfera de entretenimiento muy poco diferente a la de los adolescentes que miraban videos de Stryper en el salón de compañerismo. Está claro que la adoración espiritual y verdadera es algo que NO sucede de manera natural (cf. 1 Cor. 2:14ss). Los adultos tienen que aprender como adorar a Dios en Espíritu y Verdad (Juan 4:24), y por lo tanto, no debiésemos extrañarnos de que los niños necesiten aprender a hacerlo por sí mismos. La pregunta es, “¿cómo les enseñamos?”

La Adoración en Familia y la Adoración Pública

Comenzamos con la Adoración en Familia, un concepto olvidado desde hace mucho tiempo en la mayoría de hogares Cristianos en la actualidad pero que es el fundamento absoluto para nuestros antepasados Presbiterianos y Puritanos. En 1647, la Asamblea General de la Iglesia de Escocia autorizó la publicación del Directorio de la Adoración en Familia requiriendo que los cabezas de cada hogar dirigieran a sus familias cada día en adoración. Los Presbiterianos Escoceses pensaban que esta obligación era TAN importante, que los padres que descuidaban esta obligación eran sujetos de disciplina eclesiástica, algo que incluso podía llevar a la excomunión.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com